

HISTORIA SOBRE DOS MUJERES QUE CUENTAN UNA
HISTORIA SOBRE UNA MUJER QUE SE TRANSFORMÓ EN UN
ÁRBOL

Carla Paloma Zúñiga Morales

A: Todo empezó con un dolor en el pie.

B: ¿Qué pie?

A: No sé, el derecho.

B: El izquierdo mejor.

A: El derecho es el lado de la emotividad.

B: Pero en el lado izquierdo está el corazón.

A: Lo importante es que un día ella se levantó y al apoyar el pie en el suelo, gritó. Y no fue un grito cualquiera. Fue un grito fuerte, estridente. Fue un grito de terror. Su familia corrió a preguntarle qué le pasaba, pero ella no supo qué responder. Esa tarde le volvió a pasar lo mismo. Estaba bailando y de pronto, volvió a gritar.

B: ¿Por qué estaba bailando?

A: Porque le dieron ganas de bailar.

B: Pero, ella está deprimida y la gente deprimida no baila.

A: A veces la gente deprimida baila. Tengo una amiga que se quería morir y para olvidarse de esa sensación a veces se ponía a bailar.

B: Tal vez la obligaron a bailar.

A: ¿Quién?

B: Su familia. Tal vez su familia le dijo: Baila. Baila para que dejes de estar triste. Y ella pensó: familia de mierda. La familia es una cárcel. Y entonces se puso a bailar y volvió a sentir ese dolor punzante.

A: Ok. Y gritó.

B: Y su familia de mierda le preguntó: ¿Qué te pasa?

A: Y ella gritó: ¡Déjenme sola! Y se fue a encerrar al baño.

B: Pero su familia de mierda le golpea la puerta, sin parar. ¿Qué te pasa, hija? ¿Qué es lo que te pasa?

A: ¿Hija?

B: Sí. ¿Qué tiene?

A: Siempre que hablamos de familia pensé que eran su esposo y sus hijas.

B: No, su familia es su madre, su padre, su abuela y sus hermanos.

A: ¿Qué edad tiene?

B: 35 años.

A: ¿Por qué a los 35 años alguien viviría con sus padres?

B: ¿Qué tiene?

A: No sé, me parece raro.

B: Hay gente que a los 35 vive con sus padres.

A: También hay gente que a los 35 vive con su propia familia.

B: Pero los padres representan la opresión y la infelicidad.

A: El esposo y las hijas también pueden representar eso.

B: Pero a sus padres no los escogió. Es el destino trágico. Ella nació en medio de una familia de mierda y eso me parece mucho más terrible que elegir una familia de mierda.

A: Ya, bueno. Entonces la madre le dice: ¿Qué te pasa, hija? Abre la puerta. Pero, ella ya no está escuchando. Ella está mirando un pequeño bulto que tiene en su pie derecho.

B: Izquierdo.

A: Lo rompe con el dedo. Y al romperlo...

B: Aparece la punta.

A: Sí, la pequeña punta de una raíz. Entonces ella vuelve a gritar. Pero este grito es aún más fuerte que todos los demás. Porque es el grito de la certeza. La certeza de que algo catastrófico está por ocurrir. Primero nació en medio de una familia de mierda y ahora esto. Entonces ella se pone su zapato y sale del baño. La familia de mierda le pregunta que qué le pasó, pero ella les miente y les dice que no pasa nada y que se va a ir a acostar.

B: La madre, que es una hija de perra insistente que no sabe de límites, entra a la pieza de la hija mientras ella se está poniendo el pijama. La hija le grita que se vaya. "No quiero que

me veas desnuda”, le grita. Pero la madre, que se cree dueña de su hija, le toma la cabeza entre sus manos y la mira directamente a los ojos. Y le dice... le dice... le dice...

A: “Tienes olor a manzana”.

B: Sí. Entonces la hija comienza a llorar.

A: No, ya ha llorado demasiado. No va a llorar más. En un ataque de ira le pega a la madre.

B: ¿Le pega a la madre?

A: Sí, le pega y le dice que es una hija de perra que siempre la pasa a llevar. “No eres dueña de mi cuerpo”, le dice. “Hija de puta”. “Hija de perra”. “Hija del diablo”. Ya no sabe qué garabato inventar para liberar su odio. “Las palabras no son suficientes” piensa, mientras pateaba a la madre en el suelo. La madre sangra y no entiende por qué su hija la odia tanto.

B: Entonces la hija se da cuenta de lo que ha hecho y ahora sí comienza a llorar.

A: No, basta de llorar. Ella no va a llorar. Ella toma una tijera y amenaza a la madre.

B: Si no llora se vuelve poco creíble.

A: Esta es una historia de mujeres fuertes, no son mujeres que lloran.

B: Llorar también es de mujeres fuertes, imbécil.

A: No me ofendas.

B: Perdona, es que yo lloro mucho y soy una mujer fuerte. Soy fuerte.

A: Está bien. Que llore. Pero que no solloce. Que llore a pesar de ella. Más que llorar podríamos decir que le está saliendo agua por los ojos.

B: Y mientras le sale agua por los ojos toma la tijera y le dice a la madre: “Te voy a matar”.

A: La madre la mira a los ojos, y con una seguridad avasalladora le dice a su hija: “Tú jamás serías capaz de hacer algo semejante”.

B: La hija siente que odia a la madre y en un arranque irrevocable de ira le dice: “Voy a quebrarte como si fueras una rama seca”. Y entonces le clava la tijera en la pierna derecha.

A: ¿Apuñala a su propia madre?

B: Sí. ¿Qué tiene?

A: No sé. Es su madre...

B: Sí, pero es una madre cruel. Es una madre que le destruyó la vida a su hija. Esa hija está llena de heridas mucho más profundas que esa puñalada en la pierna.

A: Pero, esa madre también ha sufrido mucho.

B: Eso no le da el derecho de haberle hecho tanto daño a su hija.

A: Pero, ¿Qué es eso tan malo que le hizo?

B: Le pegó cuando niña. La pateó en el suelo y le prohibió llorar. La abandonó, la convenció de que era tonta y mala. Supo que su hermano había abusado de ella y no le creyó. Es más, la obligó a compartir con el hermano. La obligó a decirle que lo quería y a servirlo todos los días. La traicionó numerosas veces por defender a otros hombres.

A: Está bien. Está bien. Entonces ella apuñala a la madre en la pierna.

B: La madre chilla como un cerdo a punto de ser asesinado.

A: Pero, la hija piensa: "No está saliendo tanta sangre como a mí me gustaría". Quiero que mi madre se transforme en un río de sangre.

B: Entonces ella se detiene y dice: ¿Por qué estoy hiriendo a mi madre? ¿Por qué no estoy hiriendo a mi padre que es el hijo de perra más hijo de perra de la historia de los hijos de perra?

A: Entonces ella baja, enajenada, con la tijera en la mano, dispuesta a apuñalar a cualquier persona que se le cruce por delante. Pero algo pasa.

B: Otro grito.

A: El otro pie.

B: Otro bulto.

A: Otra raíz.

B: Entonces el olor a manzana la golpea. Es todo lo que siente. Sabor a manzana en su boca.

A: Se cae al piso.

B: Ya no puede caminar.

A: Al mirar sus pies se da cuenta. Le han crecido raíces. Toca su piel y se siente áspera. Los demás hijos de perra vienen corriendo a ayudar. Pero ella les dice: "Ustedes no pueden ayudarme, hijos de perra. Porque ustedes son todo aquello que me ata a este mundo".

B: La madre viene a verla, está toda golpeada, con sangre en la pierna. Y al ver a su hija, llena de raíces, la muy perra comienza a reírse. Y le dice: "Por fin te convertiste en algo".

A: "¿A qué te refieres con eso?", le dice la hija. "Yo siempre he sido algo, yo siempre he sido una persona, pero tú has sido incapaz de verlo."

B: La hija hace arcadas porque algo áspero y duro le está saliendo por la garganta.

A: Es una rama gigante que emerge de su boca.

B: Le quiebra un par de dientes.

A: Le rasguña la lengua.

B: Varias arañas le caminan por el pelo.

A: Entonces la familia de mierda la toma y la lleva al patio. "Esto es una pesadilla", piensa ella mientras le sigue saliendo agua de los ojos.

B: El padre con los hermanos hacen un agujero enorme en la tierra. Y la plantan.

A: Y luego la riegan. La muy hija de perra de su madre la riega, feliz.

B: Y le sale una manzana.

A: Y uno de sus hermanos, el más imbécil de todos, saca la manzana y se la come. Y entonces ella vuelve a gritar, pero esta vez es un grito silencioso. Un grito de árbol. Porque ella ha comprendido que la vida de ahora en adelante va a ser esto.

B: Va a ser una eterna espectadora del espectáculo triste que le dé su familia de mierda que odia.

A: Entonces ella mira al cielo y piensa: "Que ganas de estar muerta".

B: Pero, la madre la sigue regando, feliz. Hasta trae abono la muy pelotuda.

A: "Por fin te convertiste en algo", le vuelve a repetir la madre.

B: El resto de la familia la mira, conforme, como si todas las piezas de la existencia humana por fin hubieran logrado encajar.

A: Ella cierra los ojos y piensa: “Esto es un sueño, nada de esto es verdad”.

B: Sin embargo, al otro día se despierta y ya es otoño. No le queda ninguna hoja. Y la madre se ha colgado desde una de sus ramas.

A comienza a llorar de manera repentina.

B: ¿Qué te pasa?

A: Nada, perdón. Solo necesito tomar agua.

B: ¿Estás segura?

A: Sí, sigamos.

B: ¿No quieres parar un momento?

A: Es que...

B: ¿Qué?

A: Pensé en mi mamá.

B: ¿Por qué?

A: Por nada, sigamos.

B: Pero...

A: Sigamos.

Silencio.

A: Entonces ella... ella ve el cadáver de su madre. Y al verla, comienza a llorar. Lloro y llora y no sabe por qué. No puede parar. El dolor que ella siente es como un río que se desborda y que destruye todo a su paso.

B: Los hermanos descuelgan el cadáver de la madre.

A: La madre está irreconocible. Parece otra persona. Ella mira el cuerpo de su madre y piensa: “Ahí adentro es donde comenzó mi existencia”.

B: Esa idea la aterroriza. Piensa que el cuerpo de su madre fue su primera casa y cree que ahora que está muerta, es en realidad una casa vacía y deshabitada. El cuerpo de su madre muerta es ahora una casa del terror.

A: Su familia de mierda llora. Sus hermanos de mierda gritan de dolor y se lanzan vergonzosamente sobre el cuerpo de la madre.

B: Hicieron un velorio de mierda. Triste.

A: E hicieron un funeral de mierda. Deprimente.

B: Y así la vida siguió sin tener ningún sentido, los días se sucedieron unos a otros de manera idéntica.

A: Pero ella no puede sacarse la imagen de la madre muerta de su cabeza.

B: Algo ocurrió en ese momento, cuando la vio.

A: Sueña con ese momento.

B: Sueña que su madre muerta se escapa de la tumba, como un zombie y la viene a regar por las noches.

A: Y le echa abono.

B: Y le dice: “Acá te vas a quedar plantada hasta que se acabe el mundo”.

A: El padre y los hermanos de mierda no la riegan. Y ella poco a poco se ha empezado a secar.

B: Tiene sed. Su madre era la única que la regaba. Tal vez, ahora, voy a secarme y por fin voy a dejar de existir, piensa. Pero, no es tan simple. Los árboles pueden vivir mucho tiempo sin agua.

A: ¿Qué hay en esa imagen de la madre muerta que la sigue inquietando?

B: Se le aprieta el pecho cada vez que piensa en la madre.

A: “Mi madre es la persona que más dolor me ha provocado en el mundo. ¿Por qué entonces siento el corazón tan quebrado con su muerte?”. Piensa.

B: No tiene sentido.

A: No lo entiende.

B: Debería estar celebrando.

A: Pero, no. Está triste.

B: No le salieron manzanas este invierno.

A: Se transformó en un árbol seco, feo, casi no tiene ramas.

B: Es solamente un palo de mierda enterrado en la tierra.

A: Ni siquiera los pájaros se posan sobre ella.

B: Incluso los árboles que habían alrededor de ella han muerto.

A: Ella es su propio bosque.

B: Un bosque de mierda.

A: Da pena mirarla.

B: Hasta que un día llega ella.

A: ¿Quién?

B: Una mujer de la que ella algún día estuvo enamorada.

A: ¿Cómo era esa mujer?

B: Tenía el pelo corto. Rubio. Ojos azules. Era como un príncipe.

A: También hay príncipes de pelo negro y ojos café.

B: Bueno. Ella tenía un ojo verde y uno café.

A: Y el pelo negro.

B: Café claro.

A: Café oscuro.

B: Bueno, lo tenía café oscuro, pero en realidad se tiñó de ese color porque es rubia.

A: Bueno, pero da lo mismo, eso la gente no lo va a saber.

B: Sí, lo que vemos es a una mujer con un ojo café y otro verde y el pelo corto, café oscuro.

A: Y una pierna metálica.

B: ¿Qué?

A: Esa mujer tiene una pierna metálica.

B: ¿Por qué?

A: Porque peleó en una guerra y perdió la pierna.

B: ¿Por qué peleó en una guerra?

A: Los príncipes pelean en guerras.

B: Pero, ella es una mujer que parece un príncipe. No es un príncipe.

A: ¿Estás diciendo que las mujeres no pueden pelear en las guerras? Disculpa, pero eso me parece que es un poco misógino.

B: A mí me parece terrible que tú pienses que las figuras masculinas tengan que haber peleado en la guerra.

A: No creo eso.

B: ¿Entonces?

A: Bueno, que tenga una pierna metálica porque unos perros se la comieron.

B: Que terrible. Sí, me gusta. Un día llegaron muchos perros y le comieron la pierna izquierda.

A: Al principio le pusieron una pata de palo, pero no le gustaba.

B: Hasta que un doctor le habló de la posibilidad de tener una pierna metálica y ella aceptó. Con la pierna metálica se siente un poco como un robot, y eso le encanta.

A: Entonces ella llega y le dice: "Por fin te encontré".

B: Y le muestra la pierna metálica. "Ahora tengo una pierna metálica porque unos perros me comieron la otra que tenía antes. Es una historia horrorosa, otro día te la puedo compartir."

A: Ella observa la pierna metálica de esta mujer que algún día amó.

B: Y algo mágico sucede.

A: Vuelve a hablar. Pero, no como árbol. Vuelve a hablar como un humano.

B: Su boca vuelve a abrirse.

A: Primero emite un quejido. Y luego habla.

B: ¿Y qué le dice?

A: Le dice: “Mi madre ha muerto”.

B: Entonces la mujer príncipe la abraza. La consuela.

A: Y la besa. La besa en los labios.

B: Ella piensa: “Así se sentía el amor”. Y el agua le vuelve a salir de los ojos.

A: La mujer de pelo corto rubio que está teñida café oscuro y que tiene una pierna metálica vuelve todos los días. Trae a otras mujeres y todas se sientan alrededor de la mujer árbol.

B: Conversan. Ya no se siente tan sola.

A: La riegan.

B: La adornan.

A: Pero, ella sigue atormentada por la imagen de la madre muerta.

B: Siente que eso abrió una puerta adentro de ella que aún no logra cerrar.

A: Hay algo que cambió, algo que la hace llorar a gritos cuando cae la noche.

B: Hasta que un día inventa una historia.

A: ¿Qué?

B: Sí, pensé que esta podía ser una de esas historias donde se cuenta una historia adentro de otra historia.

A: ¿Y cómo sucede eso?

B: Todas las tardes el patio se llena de mujeres. Por alguna razón las mujeres se conmueven por la existencia de la mujer árbol.

A: Le llevan regalos, ofrendas, flores.

B: Le rezan, la tocan.

A: La besan, la abrazan, le cantan.

B: Ella lo odia, odia que la toquen, odia tanta alegría. Pero, como le traen regalos y son amables con ella, no puede decir nada.

A: Tiene que aguantar. Pero, encuentra que los regalos son inútiles.

B: Siente que la gente habla mucho y no se calla nunca.

A: Odia los adornos de mierda que le ponen.

B: Odia que algunas mujeres sientan lástima por ella y que le lloren encima.

A: Entonces decide que todas las tardes, cuando la casa se llene de mujeres, ella va a comenzar a contar una historia.

B: Algo la tranquiliza cuando cuenta esa historia.

A: Ella se siente identificada con la protagonista de la historia.

B: Es una obra de teatro.

A: Y ella hace todos los personajes.

B: Y produce también.

A: Y la dirige.

B: La mujer de pelo corto con un ojo café y otro verde hace la música.

A: Lleva una radio y pone play en los momentos emotivos.

B: La obra se llama: "Debo solucionar mis traumas de niña para poder ser realmente feliz en esta vida de mierda".

A: Que fuerte el título.

B: Fuertísimo. Es que la obra es fuerte.

A: ¿Y cómo parte?

B: Un día suena un teléfono.

A: Ya.

B: Una mujer escucha que suena el teléfono. Pero, lo busca y no lo encuentra.

A: Ya.

B: Lo deja pasar. Dice: “Tal vez es el teléfono de una vecina”.

A: Claro.

B: Pero, esa misma noche, vuelve a sonar el teléfono.

A: Ya.

B: Lo mismo. Lo busca y no lo encuentra.

A: Que raro.

B: Rarísimo. Y al otro día pasa lo mismo. Y al otro día lo mismo. Y así, toda la semana.

A: Ella cree que se está volviendo loca. Cree que el sonido está en su cabeza.

B: Hasta que un día le pasa en la calle. Está en la calle y suena el teléfono.

A: Se acerca a una persona y le pregunta si escucha el sonido del teléfono.

B: La persona le dice: “Sí, lo escucho. Lo escucho claro como el agua de la cascada”.

A: Busca en todas partes, pero no hay nada.

B: Esa noche vuelve a sonar el teléfono. Pero, esta vez, la asalta una idea terrible.

A: Ella ya ha descubierto desde dónde suena el teléfono.

B: Y la respuesta es que el teléfono suena adentro de ella.

A: Aterrada va a la doctora al otro día.

B: Le dice: doctora, hay un teléfono que suena adentro mío.

A: La doctora la mira raro. Piensa que está loca.

B: Examíneme, doctora, se lo suplico, examíneme.

A: La doctora le hace unos exámenes de sangre y la felicita.

B: ¿Por qué la felicita?

A: Eso mismo le dice ella. Ella le dice: “¿Por qué me felicita, doctora?”. Y la doctora le dice: “Felicitaciones, usted está embarazada”.

B: Es imposible, le dice ella.

A: No, mire, el examen lo dice. Usted está embarazada. Vamos a hacerle una ecografía.

B: La llevan a la sala.

A: La doctora pone la máquina.

B: Le echa ese líquido en su abdomen.

A: Y comienza a ver en una pantalla.

B: La doctora grita.

A: Es un grito de pavor.

B: Mira a la mujer a los ojos y le dice: “¿Esto es un sueño?”.

A: Ella le dice que no, que no es un sueño. “Esta es la realidad”, le dice.

B: Entonces mira la pantalla.

A: Y adentro de su útero, en una bolsa llena de líquido amniótico...

B: Hay un teléfono.

A: Un teléfono pequeño.

B: De esos antiguos, que se conectan a un cable.

A: La mujer grita y sale corriendo, bota un par de cosas al suelo, tambalea, confundida.

B: Está asustada, no sabe bien qué hacer.

A: Llega y se acuesta en su cama. Se mete debajo de todas las frazadas. Quiere esconderse. Quiere ella misma volver a estar adentro del útero de su madre.

B: Y en medio de la noche se despierta.

A: Es el sonido del teléfono.

B: Ella se siente mojada.

A: Al encender la luz se da cuenta de que su cama está llena de líquido amniótico.

B: Se va corriendo al baño, se mete a la tina.

A: Esta teniendo contracciones.

B: Siente mucho dolor.

A: Se pone en cuclillas.

B: Grita.

A: Empieza a pujar.

B: Sangra.

A: Hasta que el teléfono empieza a salir por entre medio de sus piernas.

B: Primero sale la parte larga, por donde se habla.

A: Luego sale el cable.

B: Y finalmente sale la parte con los botones.

A: Esa es la parte que más le duele, pero siente como los huesos de sus caderas se abren.

B: Ha salido muchísima sangre.

A: Ella mira el teléfono.

B: Está tirado sobre la tina, inmóvil, silencioso.

A: Ella camina hacia el living con el teléfono en la mano.

B: Y entonces lo conecta con el cable.

A: Espera un buen rato.

B: Hasta que de pronto...

A: El teléfono suena.

B: Ella contesta.

A: Está nerviosa, el corazón le late muy rápido.

B: “¿Aló?”, dice, con voz temblorosa.

A: “Aló”, le contestan del otro lado.

B: Es una niña.

A: La voz le parece conocida.

B: Sabe exactamente quién es.

A: Es ella misma, cuando tenía seis años.

B: Y ahí se acuerda. Cuando era niña le regalaron este mismo teléfono.

A: La niña está llorando.

B: Ella trata de consolarla. Pero, la niña le dice que se siente muy triste.

A: “¿Por qué estás tan triste?”

B: “Porque mi mamá trató de matarme”. Le dice la niña.

A: Y entonces ella recuerda que cuando era niña su madre una vez trató de matarla.

B: ¿Cómo trató de matarla?

A: Dejó que unos perros la mordieran y no hizo nada para ayudarla.

B: Los perros empezaron a morderle las piernas, la niña gritaba, pero la madre solamente se quedó mirándola fijo, inmóvil.

A: Ella vio en los ojos de la madre la decisión de dejar que la niña se muriera.

B: Entonces la madre se dio media vuelta y se fue.

A: La mujer se mira su pierna y descubre una cicatriz horrenda. La cicatriz que le dejaron los perros hace muchos, muchos años atrás.

B: Hace muchísimo tiempo que ella no pensaba en esto.

A: “¿Cómo pude olvidarme de algo así?”, piensa.

B: “¿Me olvidé realmente de esto o este recuerdo siempre ha estado en mi mente, opacando a todo el resto de mis recuerdos?”.

A: Entonces, para poder calmar a la niña, ella decide contarle una historia.

B: ¿Qué?

A: Que le va a contar una historia a la niña para calmarla. La mujer árbol cree que es una buena idea que su historia sea una de esas historias que adentro tienen otra historia.

B: Eso dijimos nosotras.

A: ¿Qué cosa?

B: A nosotras nos pareció una buena idea que la mujer árbol contara una historia.

A: Sí, es que nosotras y la mujer árbol tenemos mucho en común.

B: Por supuesto, si nosotras la inventamos.

A: Entonces la mujer que acaba de parir un teléfono y que es protagonista de la historia que está contando la mujer árbol, le cuenta la siguiente historia a la niña: una vez una mujer parió a un niño en su casa. Inmediatamente después de haber parido a su hijo, la mujer salió a la calle, caminó hasta el bosque, y se subió al árbol más grande que pudo encontrar.

B: ¿Por qué hizo eso?

A: Ni si quiera ella lo sabe. Fue un impulso. Sintió que el cuerpo del niño salió de su cuerpo e inmediatamente se imaginó a ella misma arriba de un árbol y esa imagen le dio...

B: ¿Placer?

A: No. Le dio tranquilidad.

B: Ok.

A: Su marido fue a tratar de bajarla del árbol, pero ella fue categórica.

B: “Me voy a quedar aquí hasta el día en que me muera”, dijo.

A: “Piensa en el niño”, le dice él.

B: “Trae al niño para acá”, le dice ella.

A: “¿Cómo se te ocurre que voy a subir a un niño recién nacido a 13 metros de altura? ¡Se te puede caer! ¿Te volviste loca?”.

B: Ella le dice: “Si me vuelves a decir loca te voy a romper la cara”.

A: Él se va a su casa, desesperado.

B: Sin embargo, vuelve al otro día, con el niño.

A: Le muestra al niño recién nacido desde abajo, tratando de conmovérla.

B: Pero, ella está ocupada mirando a dos gatos que se han venido a vivir arriba del árbol con ella.

A: Pasan los años y ella sigue viviendo ahí.

B: La gente ya la conoce como la loca que vive arriba del árbol.

A: Solo baja para buscar comida y para hacer sus necesidades.

B: Se construyó una especie de casa ahí arriba.

A: Su marido se encontró a otra mujer que le ayuda a criar al niño.

B: A veces los ve pasar a los tres caminando juntos de la mano.

A: Piensa que esa mujer podría ser ella, que esa podría ser su vida.

B: A veces incluso le parece que es posible que ella sea esas dos mujeres al mismo tiempo. Ella siente que la maternidad la partió por la mitad. Tal vez ella sí está criando a su hijo, pero al mismo tiempo está viviendo arriba del árbol.

A: Esa idea la atormenta.

B: Hasta que un día ve que una persona está escalando el árbol.

A: Se asusta, eso nunca había pasado.

B: Es un hombre.

A: Es su hijo.

B: Se parece mucho a ella.

A: Entra a esta especie de casa que ella ha construido en el árbol.

B: "Hola, mamá".

A: Ella solo lo mira, no sabe bien qué decirle.

B: "Solo quiero hacerte una pregunta. Es la pregunta que me he hecho durante toda mi vida". Le dice.

A: Ella sigue sin responder.

B: Entonces él le dice: "¿Por qué no me quieres como yo quería que me quisieran?".

A: En esta parte de la historia, la mujer que parió el teléfono se quiebra... no puede seguir contando esta historia.

B: La niña quiere saber cómo sigue la historia, pero ella le dice que no puede y corta el teléfono.

A: El teléfono sigue sonando, pero ella lo desconecta.

B: Entonces la mujer árbol se queda en silencio. Tampoco puede seguir contando la historia.

A: La imagen de su madre muerta se le ha venido a la cabeza como una tormenta.

B: Desesperada les pide a las mujeres que le traigan fotos de su madre, ropas, cualquier cosa que le haya pertenecido a ella.

A: Las mujeres entran en la casa y roban todo lo que encuentran.

B: El padre y los hermanos las escupen y las golpean.

A: Pero, ellas golpean y escupen de vuelta.

B: Le llevan a la mujer árbol todo tipo de cosas.

A: Le muestran fotografías de la madre, cartas, vestidos.

B: La mujer árbol ni siquiera sabe qué está buscando.

A: Pero, algo está buscando, necesita una respuesta...

B: Entonces la mujer príncipe le muestra una fotografía donde se ve a su madre embarazada de ella.

A: Es verano. La madre está en la playa.

B: Está en traje de baño.

A: Con ocho meses de embarazo.

B: Es una foto alegre, con muchos colores.

A: Su madre sale riéndose en la foto.

B: Está riéndose como si alguien, de pronto, hubiera dicho o hecho algo que le causó mucha gracia.

A: Pero, algo hay en sus ojos.

B: Algo extraño.

A: Está mirando hacia el mar.

B: Y entonces ella lo entiende.

A: Por fin entiende qué hay detrás de la imagen de su madre.

B: Hacia dónde se dirige esa puerta que se abrió adentro de ella.

A comienza a llorar de manera aún más repentina que la vez anterior.

B: ¿Qué te pasa?

A: Perdóname.

B: ¿Estás bien?

A: Es que...

B: ¿Qué?

A: Me acordé de mi mamá.

B: ¿Por qué?

A: Es que mi mamá me abandonó.

B: ¿Cuándo?

A: Cuando yo tenía dos años ella se fue.

B: ¿Adónde se fue?

A: No sé, se fue lejos y me dejó con mi abuela.

B: Al menos no te dejó sola.

A: Sí, pero, ¿Por qué se fue?

B: No lo sé...

A: ¿Por qué es tan terrible la vida?

B: ¿Por qué dices eso?

A: No deberíamos amar a personas que no nos amen de vuelta.

B: Pero, eso sucede todo el tiempo.

A: No debería suceder con nuestras madres o nuestros padres.

B: No, pero...

A: ¿A ti te querían tus padres?

B: ¿Qué?

A: Te pregunto si recibiste amor cuando eras niña.

B comienza a llorar. A cambia repentinamente de emoción, deja de llorar.

A: ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Eso venía o no?

B: Sí, si eso venía.

A saca un texto y comienza a leerlo.

A: **Leyendo.** “No debería suceder con nuestras madres ni con nuestros padres”. “No, pero...” “¿A ti te querían tus padres?”... Ay...

B: ¿Qué te pasa?

A: Nada...

B: Necesito parar un poco el ensayo.

A: ¿Por qué?

B: No entiendo esta obra de mierda.

A: ¿Qué cosa no entiendes?

B: Es muy compleja. ¿Qué están escribiendo?

A: ¿Quién?

B: Los personajes, estas dos mujeres, ¿Qué están escribiendo?

A: Una historia.

B: ¿Una obra de teatro, una película, un cuento? ¿Qué están escribiendo?

A: Es que eso da lo mismo.

B: ¿Cómo va a dar lo mismo?

A: ¡Ay!

B: ¿Qué te pasa?

A: Mi pie, me duele mi pie.

B: ¿Por qué te duele el pie? Siéntate.

A: Tengo un bulto en el pie.

B: Muéstrame.

A: No me quiero transformar en árbol.

B: ¿De qué estás hablando? Eso no es cierto, es algo que aparece en la obra...

A: Me duele.

B: Mierda.

A: ¿Qué pasa?

B: Hay una raíz saliéndote del pie.

A grita. Inmediatamente cambia de emoción.

A: Paremos un poco.

B: ¿Por qué?

A: ¿Qué estamos haciendo?

B: Estamos haciendo la escena cuando tu personaje se transforma en árbol.

A: Hay demasiadas capas de representación, estoy confundida.

B: Estamos haciendo una obra que se trata de unas mujeres que están ensayando una obra sobre ensayar una obra que se trata de dos mujeres que inventan una historia sobre una mujer árbol y esa mujer árbol inventa una historia sobre una mujer a la que le suena el teléfono y...

Suena un teléfono.

A: ¿De dónde está sonando ese teléfono? ¿Lo escuchas?

B: Sí, lo escucho.

A: ¿Es tuyo?

B: No, el mío está silenciado.

A: Yo no traje mi teléfono.

B: ¿Dónde está?

A: Oye...

B: ¿Qué?

A: Creo que... creo que está sonando adentro tuyo.

B: ¿Qué?

A: Está sonando adentro tuyo...

B: Eso no es posible...

A: ¿Esto es parte del ensayo o es la realidad?

B: Es la realidad.

A: ¿Es una obra de teatro? ¿Es un cuento?

B: No, es real, esto es real...

B cambia radicalmente de emoción. A también.

A: ¿Qué te pasa?

B: Ya no soporto esta obra, no puedo seguir.

A: Pero, si ahora viene la parte donde todo se confunde y entra una rama de árbol por la ventana.

B: Escúchame, quiero salirme de esta obra.

A: ¿Por qué?

B: Porque no la entiendo y porque me dan ganas de llorar.

A: La vas a entender al final, sigamos leyéndola.

B: ¿Qué pasa al final de esta obra?

A: Entendemos qué están haciendo, entendemos el trauma de los personajes.

B: Pero eso es mentira.

A: ¿Qué cosa?

B: Que alguna vez llegamos a entender las cosas, nunca vamos a entender nada.

A: Eso no es cierto.

B: Me acordé de mi mamá.

A: ¿Por qué te acordaste de ella?

B: Porque nunca conocí a mi mamá. Ella me abandonó y nunca supe quién era. La busqué y la busqué y nunca logré encontrarla.

A: Ese es como un texto de la obra.

B: ¿Por qué mi mamá nunca me quiso? ¿Por qué se fue?

A: No sé...

B: Dime. ¿Cómo era mi mamá?

A: No sé, no sé...

B: ¿Cómo se llamaba? ¿Era como yo? ¿Ella pensó en mí alguna vez?

A: No sé...

B: ¿Por qué me abandonó? ¿Por qué hizo que me transformara en árbol?

A: Eso no ha pasado...

B: Sí, no soy capaz de moverme, estoy plantada en el piso, soy una rama seca, dime por qué...

A: No tengo la respuesta.

B: ¿Cómo se termina la obra?

A: Termina bien, tenemos que seguir leyéndola.

B: ¿Por qué una madre no querría a su hija?

A: Porque no todas las madres tienen la obligación de querer a sus hijas.

B: Pero yo quería que me quisiera...

A: Pero no te quiso y tienes que aprender a vivir con eso...

B: ¿La mujer árbol logra entender qué hay detrás de la mirada de su madre? ¿La mujer del teléfono termina de contar la historia? ¿Por qué la otra mujer se subió arriba del árbol?

A: Eso se entiende al final de la obra...

B: ¿Voy a entender por qué mi mamá se fue al final de la obra?

A: No lo sé... a lo mejor...

B: Mamá... ¿Eres tú?

A: No, ¿De qué estás hablando? No soy tu mamá.

B: ¿Cómo se termina la obra?

A: Cálmate...

B: ¿Cómo se termina? Te lo suplico, dime cómo se termina.